

CRÓNICA

MARIO BUNGE: SIETE DÉCADAS CON LA FILOSOFÍA

El 21 de septiembre de 2009 Mario Bunge cumplió 90 años. Según su propio testimonio, publicó su primer artículo sobre filosofía en 1939, de modo que este año también cumple siete décadas de labor filosófica. Es inusual que una carrera profesional se extienda por un lapso tan prolongado, pero, sin duda, lo es mucho más la infatigable actividad desplegada por Bunge y la inmensa obra escrita en la cual se ha plasmado. Sólo la lista de sus libros publicados ocuparía varias páginas, y muchas más la de sus artículos y conferencias. Bunge no desatendió ninguna forma de expresión: libros técnicos dirigidos a especialistas, tratados generales, compilaciones de artículos, obras de divulgación, artículos periodísticos y de revistas no especializadas. Su obra más importante y ambiciosa es, indudablemente, el *Treatise on Basic Philosophy*, publicado por la editorial Reidel en 8 volúmenes entre 1974 y 1989. En ella intenta elaborar un sistema completo de filosofía, que incluye la semántica, la ontología, la epistemología y la ética, encarnando, así, un espíritu enciclopédico y sistemático que la mayoría de los filósofos actuales ha abandonado hace tiempo.

A lo largo de toda su vida, Bunge ha elaborado y defendido tenazmente una posición realista, tanto en la ontología como en la teoría del conocimiento. También ha reivindicado los ideales de la Ilustración y de algunas formas del Positivismo, tanto en la filosofía teórica como en la práctica. Consecuentemente, mantuvo siempre una fe incommovible en el progreso del conocimiento científico y en el progreso moral y político de la humanidad. Consideró que la filosofía debería volverse científica, inspirándose en los métodos de las ciencias naturales, y se opuso con vehemencia a todo intento de convertirla en conocimiento *a priori* o en mero discurso literario. Además, fue, y sigue siendo, un gran polemista. Desde que en 1944 fundara la efímera revista *Minerva*, criticó agudamente todas las tendencias de la filosofía continental en boga desde aquellos tiempos, como la fenomenología y el existencialismo. En años más re-

cientes, su crítica se ha extendido a las posiciones dialécticas, al posmodernismo y a todas las formas de relativismo y anti-realismo. Tampoco aceptó, sin embargo, algunas variantes de la filosofía analítica, como el análisis del lenguaje ordinario, a las que consideró una escolástica estéril. Su estilo directo, franco y cortante, en ocasiones erístico, le ha acarreado, como era de esperar, admiradores y detractores. Luego de siete décadas de trabajo ininterrumpido, su actividad, su vitalidad y su espíritu polémico no han perdido ni un ápice de su impulso inicial. *La Revista Latinoamericana de Filosofía*, que lo tuvo desde un principio entre sus Consultores y colaboradores, desea rendir este modesto homenaje al filósofo argentino más destacado del siglo xx.

Alejandro Cassini

CRÓNICA

GREGORIO KLIMOVSKY (1922-2009)

El 19 de abril de 2009 falleció en Buenos Aires Gregorio Klimovsky, a los 86 años de edad. Había nacido en esa misma ciudad el 18 de noviembre de 1922, hijo de inmigrantes ucranianos que llegaron a la Argentina a comienzos del siglo XX. En 1941 inició estudios de ingeniería en la Universidad de Buenos Aires, que no llegó a terminar. Desde 1944, bajo la influencia de Julio Rey Pastor, se dedicó a la matemática y trabajó como ayudante del célebre matemático español. Simultáneamente tomó contacto con la filosofía por medio de las lecturas de Bertrand Russell, por quien sentiría una gran admiración durante toda su vida. A causa de la lectura de las obras de Russell su interés se extendió de las cuestiones puramente lógicas a los problemas de tipo epistemológico y de fundamentación del conocimiento científico. Poco después, estudió los trabajos de Carnap, y de otros miembros del Círculo de Viena, lo cual lo llevó a adherir con entusiasmo a las principales tesis de la filosofía del positivismo lógico. Mario Bunge le hizo conocer las obras de Karl Popper, sin duda, el filósofo de la ciencia que ejerció la mayor influencia sobre su pensamiento. Aunque Klimovsky, simpatizante declarado del socialismo, no tenía afinidades con la filosofía política y social de Popper, aceptó la posición falsacionista y el criterio de demarcación popperiano entre ciencia y metafísica, por el cual fue perdiendo interés en tiempos más recientes, como la mayoría de los filósofos. No obstante, puede decirse que siempre se mantuvo fiel a la concepción hipotético-deductiva de la estructura de las teorías empíricas y del método científico en general.

Klimovsky fue indudablemente uno de los pioneros en la introducción de la lógica matemática y de la teoría axiomática de conjuntos en la Argentina. Sus primeros cursos institucionales sobre este tema los dictó en la Universidad de San Juan en 1955 y en la Universidad de Rosario en 1956. En 1960 comenzó a enseñar Lógica y Filosofía de la Ciencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la